

'PASA EN LAS MEJORES FAMILIAS'

Era una noche fría de otoño. Extraño pero no llovía, o tal vez deberíamos decir: desgraciadamente no llovía, porque de haber sido así, tal vez nada de esto hubiera ocurrido. Si hubiera sido una noche lluviosa, el duque de Norfog (sic) habría hecho una parada en el camino de regreso a Londres, hospedándose en una posada para evitar coger una pulmonía. Pero como no llovía, decidió alargar la jornada de viaje para amanecer en su casa y en su cama. ¡Pobre señor duque!, ¡Quién se lo iba a decir!

- *Pero ¿Quién llega a estas horas? ¡Que esta es una casa decente!...*
- *Señor, es el señor duque.*
- *¿El duque?! No tenía que volver hasta mañana o pasado... ¡Ay, mi madre! La que se va a liar...*
- *¿Qué hacemos?*
- *¿Cómo que "qué hacemos"? Pues quitarnos de en medio que todavía nos toca algo. ¡Ale, ve por los caballos y llévalos a las cuadras! Yo voy a abrir la puerta y me voy esconder en la cocina.*
- *¿No deberíamos de avisar a Mary?*
- *¿Crees que no se habrá enterado ya? ¡Pues más le vale! Tú a lo tuyo.*

El mayordomo y el mozo de cuadras fueron los primeros en recibir al viajero, el uno en pijama y el otro despistado. Pero no fueron los únicos en levantarse. Los criados de la casa sufrieron aquella noche un repentino ataque de insomnio colectivo y se vinieron a juntar en la cocina: "no podía dormir y me estaba dando una vuelta...", "venía por un vaso de agua..."

- *¡¡Panda de cotillas!! ¡Estáis aquí para lo que estáis!*
- *Pues claro, igual que tú. ¿Y qué esperabas? Con este espectáculo me ahorro el dinero del teatro este fin de semana - dijo una de las aprendices de la cocina, que estaba allí en toda su salsa.*
- *¡¡Pero qué desvergonzada!!*
- *¡Eh! Yo no soy la que está en la cama con un cabaretero.*
- *¡Cierra esa boca! No estamos aquí para juzgar a nuestros señores.*
- *¡Ja! ¡Cómo si les importara! Además, yo no juzgo, solo comento. A ella, "que le quiten lo bailao". Con lo buen mozo que es...*

Una muchacha pálida y temblorosa entró en la habitación. Era Mary la camarera de la duquesa, quien, con pobres mentiras, había intentado evitar la tragedia pero no lo había conseguido. Todos la miraban impacientes, ávidos de noticias morbosas pero la chica estaba tan contrariada que no podía poner en pie la historia.

- *¡Pero Niña! ¿Qué ha pasado?* - le increpó la cocinera con un grito que buscaba sacarla de su ensimismamiento.
- *Nada... creo... bueno, no se... al principio parecía que el señor se iba a enfadar mucho pero luego... ha entrado en la habitación, ha cerrado la puerta y no se ha oído nada más.*
- *¿Y el cabaretero? ¿Lo ha escondido en el armario?*
- *Pues me parece que no, porque al abrir la puerta le he visto de refilón como Dios le trajo al mundo. Pero ya os digo que después, nada de nada. He pegado la oreja a la puerta, he mirado por el ojo de la cerradura... nada, que no me he enterado de nada. Son nobles y estirados hasta para perder los papeles.*
- *¿Y qué esperabas? ¿Una pelea como si estuvieras en una vulgar taberna? Que es el duque de Norforg, por el amor de Dios* – argumentó el mayordomo.
- *Ya ¿Y no tiene sangre en la venas?* – intervino la ayudante de cocina desvergonzada.
- *Si, pero azul que se cuaja con más facilidad* - apostilló la cocinera. Y todos empezaron a reír. Todos menos el mayordomo, claro.
- *¡Basta de cháchara! ¡Mary! ¡Vuelve a la habitación por si los señores necesitan algo! Vosotras dos, ya que no podéis dormir, quedaos aquí esperando y poned agua a calentar por si piden te. Los demás a sus habitaciones. ¡¡Ahora!!*

El mayordomo comenzó a subir las escaleras detrás de Mary, porque, aunque no lo confesaría ni muerto, el también estaba muy intrigado. Entonces la muchacha se volvió y le preguntó:



- *¿Que va a pasar ahora? ¿La va a matar?*
- *¡¡No hija!! No, supongo que intentará deshacerse de ella, devolviéndola a sus padres y anular el matrimonio para restablecer su honor, aunque no se si estará dispuesto a devolverles también la dote. En ella vamos incluidos esta casa y todos nosotros.*
- *¿Y eso es malo? ¿Cómo son los padres de ella?*
- *Pues iguales, hija mía. Todos los señores son iguales, así que no te preocupes.*

Nerea Rodríguez García
Sección de Referencias (SNAHN)

[1ª Historia Imaginada en la Sección Nobleza del AHN \(Junio 2011\)](#)